



*Luis M<sup>a</sup> Izquierdo, S. I.*

**Problema :**

“Los fariseos concebían a Dios, no como un Padre, sino como un legislador y un juez; miraban a la Religión como una forma legal de vivir delante de Dios. La letra de la ley es lo único que contaba, y la rectitud consistía en la observancia externa y mecánica de ella. (...) Estas fundamentales diferencias (con la ley de Cristo) muestran por qué los fariseos y escribas tomaron una actitud muy hostil contra Cristo desde el principio” (1).

Es interesante notar cómo se enfrentaron con Jesús, porque hablaba de Dios Padre, y de confianza y amor. Por otra parte, Juan el discípulo que más entendió de amor, decía :

“Temor no le hay en el amor; antes del perfecto amor lanza afuera el temor,

(1) Catholic Biblical Encyclopedia, Art. Pharisees. p. 506.

## INTERPRETACION DEL

# TEMOR DE DIOS

pues el temor mira al castigo, y quien teme no ha alcanzado la perfección en el amor" (1 Io 4, 18).

El Jansenismo aumentó desorbitadamente la influencia del temor en nuestra vida; y fué condenado. Temor excesivo, por ejemplo, implica la siguiente proposición suya, condenada por Alejandro VIII con otras muchas semejantes: "Igualmente deben ser apartados de la Sagrada Comunión, quienes todavía no tienen un amor a Dios purísimo y libre de toda mixtión" (2). Se nota cómo ven a Dios *tan temible*, que sólo juzgan se puedan acercarse a El los perfectísimos.

La Iglesia rechaza el temor excesivo a Dios; en sus Documentos oficiales, y también en sus enseñanzas ordinarias.

Cuando un alma se angustia, y teme, y tiene escrúpulos; cuando teme castigos de Dios por los bienes que El mismo le da, y quiere que use; cuando ve a Dios siempre bajo el aspecto del Justiciero, del Juez insobornable, le decimos con una ancha sonrisa: No tema; Dios es Padre; nos quiere; viva usted como un niño bajo su amparo, con absoluta confianza. Y si esto no le basta, piense en la bondad del Corazón de Cristo y de la Virgen.

Pero si revolvemos al azar cualquier libro de la Escritura, encontraremos frecuentemente frases como éstas: "El temor de Yahveh es el principio de la sabiduría" (Prov. 1, 7). "Bendito es el hombre que teme a Yahveh" (Ps 111,1).

SANTA TERESA comenta este versículo diciendo: "Por cierto, con razón le llamaremos bienaventurado" (4), y aun el mismo SAN IGNACIO dice: "Si del amor del Señor eterno me olvidare por mis culpas, al menos que el temor de la pena me ayude para no venir en pecado" (5).

(2) DENZINGER «El Magisterio de la Iglesia». Herder, 1955, trad. de Daniel Ruiz Bueno, en el núm. 1.033.

(3) Ejercicios Espirituales, núm. 315.

(4) «Moradas del Castillo interior» Terceras Mor. Cap. I.

(5) Ejerc. Esp. núm. 65.

Las dos afirmaciones: "Temor no lo hay en el amor", y "el temor de Yahveh es el principio de la sabiduría" ¿cómo se explican?

¿Es cierto que el temor se opone al amor?

#### Definiendo campos

Cuando el siervo malo de la parábola se excusa ante su Señor, dice: "tenía miedo de tí, por que eres hombre exigente" (Lc 19, 21). Pero este temor no le justificó. No temía al Señor; temía a sus castigos por el daño que le podían traer a él. Sólo se veía a sí mismo, y sólo pensaba en su bien. Fué condenado, pues sólo tenía el temor "servilmente servil:" "llamado así por razón de su motivo, que es un motivo de esclavo, de ser que no se pertenece a sí mismo, y que está obligado a actuar por motivos extraños a la inclinación de su propio corazón" (6). Este temor no tiene otro motivo que el castigo al que prácticamente ve como un mal absoluto (7). Si no hubiera castigo, él está dispuesto a pecar. No obstante, si el temor de siervo impulsa a evitar el pecado, no sólo por miedo al dolor del castigo, sino por no perder al bien infinito, a Dios, del que se aleja pecando; si se evita el pecado porque el pecado es algo malo, feo, y desordenado en sí, que nos aparta de Dios, sumo Bien para nuestra Naturaleza, entonces este temor no es malo, y aun es meritorio. Se llama temor *servil*.

"Pero hay un temor de Dios mejor y más elevado, que debe también su nombre —como los anteriores— a San Agustín: el temor *filial*. Es el temor del hijo que ya ama, y que confía en la misericordia de su Padre (...). Este temor está ya todo impregnado de amor. Se puede decir de él que realiza plenamente las palabras de los libros sapienciales: "El temor de Dios es el principio de la sabiduría" (8).

(6) «Dictionnaire de Theologie Catholique» art. «Crainte» c. 2015.

(7) Ibid.

(8) JACQUEMET «Catholicisme, hier, aujourd'hui, demain» art. «Crainte» c. 270.

Sabemos, pues, que hay tres tipos de temor: el que solamente mira el peligro de sufrir yo con el castigo, y es temor malo. El que nace de mirar a la posibilidad de perder el supremo bien mío, que es bien infinito; es lícito y bueno; y el que se aterra ante la idea de dar un disgusto a su buen Padre del Cielo, temor santo, fundamento de toda perfección.

#### Ante la Escritura

El temor es una posición de nuestra alma ante Dios. Veamos hasta qué punto concuerda esta posición miedosa nuestra con su enseñanza en los Libros Sagrados. Como éstos constituyen dos bloques complementarios, estudiémoslos separadamente.

Según SAN AGUSTIN, Santo Tomás y otros grandes autores, el Antiguo Testamento es la ley del temor. Del primero son estas palabras: "Esta es la brevísima y clarísima diferencia de los dos Testamentos: el temor y el amor; aquél pertenece al viejo hombre, éste al nuevo" (9). Sin embargo, nosotros no creemos exacta esta afirmación tan rotunda. "Amarás, pues, a Yahveh con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Deut. 6,5) "amando a Yahveh vuestro Dios" (Jos 23, 5) "Amad pues a Yahveh los que sois sus devotos" (Ps. 31, 24), no parecen frases dichas por un Dios temible que sólo inspire reverencia y terror a sus adoradores.

Tampoco el Dios de Isaías que como "una madre no puede olvidarse del fruto de sus entrañas, así El no se olvidará de Jerusalén" (Is. 49, 14), ni el Dios cariñoso de Oseas, que "enseñó a andar a Efraín y lo tomó en sus brazos" (Os. 11, 3), parecen apoyar la afirmación agustiniana.

#### ¿Qué es el temor de Dios en el Antiguo testamento?

"Designa la impresión compleja del hombre, que al contacto con Dios, sien-

(9) *Contra Adminantum Manichaei discipulum*. Migne P. L. 42, 159.

te su nada, su pecado, y por esto se prosterna temblando, no atreviéndose a aproximarse, pero que sin embargo, se siente amado por El y tiene esperanza en su Bondad. Porque si el Altísimo aterroriza a su criatura, la fascina al mismo tiempo; si la tiene a distancia, también la atrae y la anima" (10).

Temían a Dios, pero como dice San Agustín mismo "a Dios, que no puede ser temido sin amor" (11).

No podemos, sin embargo, negar que se hace más hincapié en el temor que el que se hará luego en el Nuevo Testamento. Al menos si se consideran los castigos y las amenazas colectivas y de males temporales. El Patriarca Abrahám para designar que en una localidad, la de Abimelek, llamada Guerar, no había culto del Dios verdadero, dice: "seguramente no existe temor de Dios en este lugar" (Gen 20,11).

Aun la simple comparación del número de veces que aparece la palabra en ambos Testamentos, nos permite ver la diferencia. Centenares de veces en el Antiguo, y sólo decenas en el Nuevo (12). Todos los motivos de temor que los dioses antiguos ofrecían a los pueblos limítrofes del hebreo se encuentran concentrados en Yahveh, lo mismo que todos los atributos capaces de atraer al hombre. Bello ejemplo de esto es el famoso cántico que entregó David a Asaf, y a sus hermanos para que alabasen a Yahveh (1 Paral. 16. 36).

#### Yahveh merece ser temido

Una mirada a vista de pájaro nos permitirá ver cómo se reunían para los hebreos en Dios todas las razones para ser temido.

El Señor es potente; ante su grandeza aun los grandes Patriarcas, los pastores de pueblos, vacilan. Cuando el

(10) *Dictionnaire de Spiritualité*, art. «Crainte» c. 2464.

(11) S. AGUSTIN «*De diversis quaestionibus*», Migne P. L. 4025.

(12) *Bibel Lexikon*, art. *Gottesfurcht* c. 6078.

Señor quiere destruir a Sodoma y Gomorra —y nótese que se trata de una teofanía de las menos aterradoras— Abraham le suplica diciendo: “aunque soy polvo y ceniza, me atrevo a insistir ante mi Señor” y más abajo: “por favor no se irrite mi Señor, y seguiré hablando” (Gen. 18, 27 y 30).

Pero si cuando habla velando su grandeza, hace temblar hasta a su fiel siervo el padre de los creyentes, cuando aparece resplandeciente, aterra a todos. Sus teofanías imprimen en el alma de los que le ven un sentimiento de miedo profundísimo. Jacob ve la escala que unía cielo y tierra, y al despertar asustado dice: “¡Cuán terrible es este sitio. No es sino la casa de Dios y la puerta del cielo!” (Gen. 28, 17). Ante la zarza que arde sin quemarse, desde la cual habla Dios, “Moisés se cubrió el rostro, porque temió fijar en Dios la vista” (Ex. 3, 6). Daniel vió a Dios como al anciano de días cuyo “trono eran llamas de fuego, las ruedas del mismo fuego ardiente...” (Dan. 7, 9).

#### El es Santo

Y exige en los demás la santidad, aun la ritual. (De ahí viene el miedo de todo hombre, que siempre es pecador, ante su pureza infinita). “Santificaos y sed santos, porque santo soy yo” (Lev. 11, 44).

El Señor quería ser temido. A eso se dirigían las teofanías, los castigos colectivos, las amenazas. “Congrégame al pueblo para que le hagás oír mis palabras a fin de que aprendan a temerme” (Dent. 4, 10). La ley —como dice San Pablo— “ha sido *pedagogo* nuestro, con vistas a Cristo, para que por la fe seamos justificados” (Gal. 3, 24). Dios asustaba para poder no castigar, o al menos no destruir completamente, y estaba siempre dispuesto al perdón. Expresión conmovedora de ello es el bellísimo cap. 11 de Oseas. Pero el pueblo era de “dura cerviz” y hacía verdadero ante Yahveh el proverbio “odia a su hijo el que da paz a la vara” (Prov. 13, 24).

#### Castigo que viene de amor

Con todo, el pueblo sabe que el castigo *viene del amor de Dios* y que El es bueno; sabe que “se va, y regresa a su lugar, hasta que experimenten el castigo y busquen mi rostro” (Os. 5,15).

Prueba de la interpretación recta que al concepto “temor de Dios” daba el Antiguo Testamento, es que el “temeroso de Dios” no es el pecador empedernido —que es el más lleno de razones para temer— sino el justo. Tobías (1,9) Job (1,1) y Abraham (Gen. 22, 12), por poner sólo algunos ejemplos, son alabados como temerosos de Dios, o sea, como justos y santos.

Más aún creemos que en el Antiguo Testamento, se identifican frecuentísimamente temor y amor de Dios. En el paralelismo, típico de la literatura hebrea, que usa el Eclesiástico, iguala los conceptos amor-temor: “los que *temen* al Señor no dejarán de creer en su palabra, y los que le *aman*, guardarán sus caminos” (Eccl. 2, 18).

Como después nos transmitirá San Lucas en los Hechos, los judíos a los gentiles que se convertían, los llamaban φοβούμενοι, temerosos de Dios (Act. 10, 2-22); y cuando, por último, el árbol viejo de la Ley antigua anuncia su fruto precioso, el Mesías, dice que “Saldrá un brote del tocón de Jesé (...) y reposará sobre él (...) espíritu de conocimiento y de temor de Yahveh”. Y en el siguiente versículo repite: “y hará reposar sobre El el *temor* de Yahveh” (Is. 11, 1-3). El viejo Testamento, ley de temor para algunos medievales, pero en realidad ley también de amor, lleva a los hombres de la mano, como buen *pedagogo* a la Ley de Cristo, Ley de gracia y amor.

#### Nuevo testamento

Ha de haber también en él temor, pues es el mismo Dios el de ambos. Pero ahora las teofanías son mucho más sencillas. Recuérdese “éste es mi Hijo querido, en quien me agradé” (Mt. 17, 5), en medio del ambiente de paz del

Jordán. Ahora Dios no asusta ni a los niños, que se le acercan. Es verdad que le temen los demonios (Mc. 1, 24) y la gente queda atónita y espantada ante su dominio sobre la naturaleza y la vida. Pero el miedo aquí es un poco distinto. Antes era Yahveh terrible que castigaba al pueblo. Aquí es el Dios-Hombre sereno, que con una sonrisa te pone en una disyuntiva aterradora. Los castigos que antes amenazaban sobre todo al pueblo, ahora se dirigen principalmente a los individuos libres. Por eso se les habla —sin truenos y teofanías— de lo que les ocurrirá a ellos. Y en este sentido hay algo más de temor en el Nuevo Testamento (aunque naturalmente el matiz de castigo individual estaba ya en el Antiguo).

Todo hombre será juzgado (Mt 6,7, 15; 25,14); en sus intenciones (Mc 7,21) y si se le encuentra falta de mérito, será enviado a las tinieblas exteriores (Mt. 25, 41). Tan verdadera es la razón para temer, que se consideran inútiles todas las cosas de acá abajo, si no se consigue lo eterno (Lc. 9,25) e indignos de ser temidos los que matando el cuerpo, no pueden matar el alma (Mt. 10, 28). Para mantenernos siempre en temor nos dice “estad alerta, velad, pues no sabéis cuándo es el tiempo” (Mc. 13, 33).

Antes eran niños a quienes el pedagogo amenazaba con la vara; hoy son hombres, a quienes se les dice toda la verdad.

Si vamos a Pablo, el heraldo de la libertad cristiana, ésta no quita el temor, aunque la disposición dominante es el amor (12). Y para Juan, aunque es cierto que la caridad echa fuera el temor (1 Io, 4,18), pero se trata del temor servil (13). El mismo Juan en su 2.<sup>a</sup> carta nos exhorta: “mirad por vosotros no sea que perdáis lo que trabajásteis (2 Io. 8).

(12) Cfr. el estudio sobre San Pablo en Enciclopedia Cattolica, art. Santo Paolo.

(13) Así lo interpreta *Catholic Commentary on holy Scripture* analizando este texto página 1188.

### Posición equilibrada

El Evangelio —y en general la Biblia— tienen infinitas facetas. Si se insiste en una sola, se desenfoca el conjunto; hay que mirarlas todas para tener la verdad. En realidad, mala es la posición extrema del jansenismo, y la angustia del alma demasiado temerosa, y mala también es la relajación, la presunción, y la falta de respeto.

Creemos que el término medio, aquí como siempre, es lo verdadero; aunque luego el Espíritu Santo lleve a cada santo, y aun a cada alma, a insistir principalmente en algunas facetas particulares del cristianismo que le darán su peculiar personalidad espiritual.

Es cierto que la caridad quita el temor; pero también es cierto que podemos perder la caridad. “Nadie tampoco, mientras vive en esta mortalidad debe hasta tal punto presumir del oculto misterio de la divina predestinación, que asiente como cierto hallarse indudablemente en el número de los predestinados, como si fuera verdad, que el justificado o no puede pecar más, o si pecare, debe prometerse arrepentimiento cierto” (14).

Estas palabras, definición dogmática de Trento, tienen su razón ontológica en aquellas de San Pablo: “Veo otra ley en mis miembros que guerra contra la ley de mi razón, y me tiene aprisionado, como cautivo en la ley del pecado, que está en mis miembros” (Rom. 7, 23).

Por tanto, hay que temer a Dios. Por deber, por veneración al que es infinitamente superior a nosotros, por miedo a pecar, a condenarnos, y sobre todo a disgustarle (15). A la perfección nos lleva la caridad, pero el temor nos impide caer. Así es la verdad, y así lo entendieron los santos. Después de ver

(14) Denz. «*El magisterio de la Iglesia*», núm. 805. (Cfr. 825 y 826).

(15) Se pueden ver estos motivos extensamente tratados en *Biblisches Reallexikon* p. 579.

y sentir el infierno, SANTA TERESA llena de temor santo de Dios dice "torno a decir que (el verlo) fué una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho" (16) "de este modo —por miedo al pecado— Dios puede y debe ser temido" dice SANTO TOMAS (17). SAN FRANCISCO DE SALES lo recomienda en sus obras (18).

#### Lo más perfecto

Es bueno el temor. Creo que está demostrado abundantemente. Pero lo más perfecto del cristianismo es el amor. Con metáfora ya muy manida di-

ríamos que el Cristianismo es una sinfonía en que amor y temor se entrelazan, se complementan, y se hacen acorde mutuamente. Pero el tema dominante de la sinfonía es el amor y la confianza. Y en este tema lo más característico lo constituyen Jesucristo Dios Hombre con su Corazón ardiendo de cariño y la Madre de Dios y Madre de los hombres de Corazón Inmaculado y lleno de misericordia. Y si en la posición del hombre que va de pecado en pecado se insiste en las notas de temor (aunque aún ahí, menos que en su opuesto el amor), cuando se sirve a Dios y se va progresando en su servicio el temor es sólo contrafuerte que nos evita una caída, pero la máquina potentísima que nos eleva es el amor. Ama y haz lo que quieras, dijo San Agustín.

(16) *Libro de la vida*, cap. 32.

(17) 2.<sup>a</sup> 2ae. q. 19, art. 1 ad corpus.

(18) *Tratado del amor de Dios*, cap. XVII.

